

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Andrés Felipe Velásquez Ibarra
Director/a	Fabián Andrey Zarta Rojas
Título principal del proyecto	Colectivos de comunicación, pregoneros de paz: el trabajo en red de medios de comunicación del Norte y Bajo Cauca de Antioquia y sur de Córdoba
Título secundario	
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto
Citación de trabajo de grado (Normas APA)	Velásquez, A. (2023). Colectivos de comunicación, pregoneros de paz: el trabajo en red de medios de comunicación del Norte y Bajo Cauca de Antioquia y sur de Córdoba, [Tesis de Maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional UNIMINUTO.
Palabras claves	Colectivos de comunicación, jóvenes, resistencia, construcción de paz, Bajo Cauca, Antioquia, Córdoba.
Resumen	El presente trabajo se encaminó en recoger múltiples voces que dan cuenta de cómo los colectivos de comunicación en Antioquia y Córdoba nacieron, se articularon y buscaron posicionarse en una zona donde el trabajo comunicativo y periodístico representa un riesgo alto. A pesar de esto, la resistencia comunicativa y el aporte a la construcción de paz se sostuvo en la red de jóvenes comunicadores que lograron reconocimiento y ejercer un trabajo mostrando protagonistas que no aparecían en los medios masivos. El ejercicio académico se realizó a través una ruta cualitativa, con un enfoque interpretativo y en el mismo se empleó la entrevista semiestructurada como principal instrumento de recolección de información. Uno de los principales hallazgos fue que, a pesar de que desapareciera la red de colectivos de comunicación, quedó una semilla informativa y comunicativa que ha permitido afianzar el rol participativo de las comunidades y que les ha demostrado que no deben silenciarse a pesar del contexto violento y conflictivo que viven.
Descripción	Este análisis de narrativas se desarrolló recogiendo voces que dieron cuenta de trabajos en 15 municipios —diez de Antioquia y cinco de Córdoba— para conocer cuáles fueron los detalles que les permitió crear igual número de colectivos de comunicación y un posterior trabajo en red. El trabajo se estructuró en cinco capítulos en los que se comparte la descripción y problematización, el marco teórico, diseño metodológico, resultados y conclusiones. A partir de las reflexiones de seis personajes se reconoce cuál fue el valor de los colectivos de comunicación, la resistencia comunicativa y su aporte en la construcción de paz. El resultado general privilegió el ejercicio analítico e interpretativo, compartiendo los análisis de los seis participantes.
Línea de investigación	Línea de Investigación de Ciudadanías y Resistencias
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía (Rectoría Uniminuto Virtual)

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN, PREGONEROS DE PAZ: EL TRABAJO EN RED
DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEL NORTE Y BAJO CAUCA DE ANTIOQUIA Y
SUR DE CÓRDOBA

Modalidad: Proyecto de investigación en formato de Análisis de narrativas

Autor

ANDRÉS FELIPE VELÁSQUEZ IBARRA

Director

FABIÁN ANDREY ZARTA ROJAS

Magister en Estudios Sociales y Culturales

BUCARAMANGA, COLOMBIA

ABRIL, 2023

Agradecimientos

Solo ustedes saben lo que fue esto; gracias por estar y alentar: mi Canela, vieja, viejo, hermanos, Juan Carlos Ceballos, Juliana Paniagua, reyí... Y a quienes leyeron en silencio para ajustar las tildes: Ruddy y Luisa.

El resto lo resumo con este poema de Wisława Szymborska.

Fin y principio

Después de cada guerra/ alguien tiene que limpiar./ No se van a ordenar solas las cosas,/ digo yo.

Alguien debe echar los escombros/ a la cuneta/ para que puedan pasar/ los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse/ entre el barro, las cenizas,/ los muelles de los sofás,/ las astillas de cristal/ y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga/ para apuntalar un muro,/ alguien poner un vidrio en la ventana/ y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco/ y requiere años./ Todas las cámaras se han ido ya/ a otra guerra. A reconstruir puentes/ y estaciones de nuevo./ Las mangas quedarán hechas jirones/ de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos/ recordará todavía cómo fue./ Alguien escuchará/ asintiendo con la cabeza en su sitio./ Pero a su alrededor/ empezará a haber algunos/ a quienes les aburra. Todavía habrá quien a veces/ encuentre entre hierbajos/ argumentos mordidos por la herrumbre,/ y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían/ de qué iba aquí la cosa/ tendrán que dejar su lugar/ a los que saben poco./ Y menos que poco./ E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra/ causas y consecuencias/ seguro que habrá alguien tumbado,/ con una espiga entre los dientes,/ mirando las nubes.

Resumen

El presente documento recoge algunas apreciaciones de personas que acompañaron y participaron en la conformación de colectivos de comunicación en municipios de Antioquia y Córdoba, y que posteriormente dieron paso a un trabajo en red.

El trabajo se configuró a partir de una revisión documental y entrevistas, desde las cuales se analizó e identificó el papel de la comunicación como elemento fundamental para resistir en un contexto de conflicto armado.

Entre los hallazgos está que el papel de los colectivos de comunicación facilitó el acercamiento entre los municipios de los dos departamentos, a pesar de las diferencias culturales y la presencia de actores armados. A esto se suma la posibilidad que estos le brindaron a algunos jóvenes de buscar alternativas que no estuvieran relacionadas con las actividades de cultivos ilícitos.

Un aspecto que evidenció este trabajo, y que se puede replicar en lugares alejados de las principales ciudades, es que la comunicación y el trabajo en red pueden impulsar formas y modos de relacionarse, informarse y conectarse aprovechando medios que no necesariamente sean masivos.

Palabras clave: colectivos de comunicación, jóvenes, resistencia, construcción de paz, Bajo Cauca, Antioquia, Córdoba

Índice

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social	1
1.1 Objetivos	4
1.1.1 Objetivo general	4
1.1.2 Objetivos específicos.....	4
1.2 Mi reflexión: ¿Cuáles fueron mis caminos para llegar a este tema de investigación?	5
1.3 Reflexiones sobre el impacto de mi trabajo: ¿a quién está dirigida la construcción de la narración?	6
1.4 Otras voces que han trabajado sobre la reflexión/investigación - Antecedentes específicos o investigativos.....	8
Capítulo 2. Marco teórico.....	14
2.1. Resistencia Comunicativa.....	14
2.2. Colectivos de comunicación	16
2.3. Cultura de Paz.....	19
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación	22
3.1. Participantes.....	23
3.2. Técnicas	24
3.3 Fases del trabajo de campo.....	25
3.4 Categorización y clasificación.....	25
Capítulo 4. Resultados	29
4.1 Colectivos de comunicación	30
4.2 Resistencia comunicativa	33
4.3 Cultura de paz.....	37
4.4 A modo de colofón	40
Capítulo 5. Conclusiones	42
Referencias.....	45
Anexos	48

Índice de tablas

Tabla 1. Entrevistados 23

Tabla 2. Categorización.....27

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social

Una buena porción de Colombia ha vivido los embates del conflicto armado. Algunos han sufrido situaciones presentadas por enfrentamientos entre actores armados legales e ilegales, la corrupción en las regiones y la proliferación de cultivos ilícitos como una de las rentas más estables para la ilegalidad.

El Bajo Cauca y Norte de Antioquia, además del Sur de Córdoba, son una parte del país que ha vivido en ese panorama y que ha sido reflejado a través de los medios de comunicación masivos que en la mayoría de las ocasiones han mostrado con titulares negativos, creando un imaginario y estigmatización que las mismas comunidades de este territorio se resisten a aceptar.

Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, Cáceres y Zaragoza, en el Bajo Cauca, de Antioquia; Anorí, Briceño y Valdivia, en el Norte antioqueño; y Montelíbano, Puerto Libertador, Tierralta, Valencia y San José de Uré, en el Sur de Córdoba, son los 15 municipios donde las comunidades decidieron empoderarse y retomar los destinos de su territorio aprovechando la comunicación y hacer de ella una ruta que permita mostrar lo positivo de sus pueblos, por lo que conformaron colectivos comunicativos que trabajaron de manera independiente para posteriormente tejer una red que les permitió unirse para mostrar la cara positiva de la región.

Por esto, el presente trabajo define como problema la manera como los colectivos de comunicación en Antioquia y Córdoba hicieron resistencias a la imagen negativa, producto de la guerra, y crearon una red con el ánimo de mostrar las noticias positivas y aportar en la construcción de cultura de paz en sus regiones.

Uno de los estigmas alrededor de la región, y específicamente en el Bajo Cauca, es la proliferación de cultivos de coca que a pesar de la sustitución de cultivos no mengua. Sobre esta

situación la Fundación Ideas para la Paz (FIP) presentó un informe en el que compartió las dinámicas del conflicto armado en la región:

Entre 2001 y 2012 se puede ver un aumento en las hectáreas cultivadas con coca que empieza en 2002 y va hasta 2005 cuando se registró el primer pico del periodo. En los años siguientes, las hectáreas cultivadas se muestran estables hasta 2008 y disminuyen en 2009 para tener luego un pico pronunciado en 2010. En los últimos dos años del periodo, el número de hectáreas cultivadas ha ido disminuyendo en el Bajo Cauca, pasando de 3.655 en 2010 a 1.664 ha en 2011, lo que significa una reducción del 54,5% entre los dos años. En 2012 se registró un total de 1.549 ha, lo que equivale en una reducción del 6,9% frente al año que lo precede. El total de hectáreas cultivadas con coca en Bajo Cauca en 2012 representa el 56,8% de las 2.725 ha registradas en Antioquia (Marín y Santos, 2014, p. 12).

El mismo informe se dijo que en el Bajo Cauca las dinámicas del conflicto son diversas y los intereses altos, pues hacen parte de un corredor estratégico para el movimiento de rentas ilegales por lo que se cuenta la presencia de guerrillas, Grupos Armados Organizados (GAO), delincuencia común:

En la región del Bajo Cauca han hecho presencia los grupos guerrilleros ELN, FARC y EPL, y los grupos de autodefensa Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), el Bloque Mineros y el Bloque Central Bolívar (BCB), al igual que bandas criminales como Los Paisas, Los Rastrojos y Los Urabeños, que en años recientes se han disputado el control de la zona en conjunto con las guerrillas (Marín y Santos, 2014, p. 13).

Por ello los colectivos trabajaron en la creación de una propuesta informativa donde se destacó lo positivo. No desconocieron la realidad, pero buscaron dar protagonismo a otros hechos y se apoyaron en los 12 canales comunitarios, 8 emisoras comunitarias, 2 emisoras comerciales, 4 periódicos regionales para mostrar un mensaje positivo.

La experiencia de los colectivos se promovió en la región y los departamentos como una manera de construcción de paz y por ello es valioso su recorrido. Reconocer, valorar y potenciar esta experiencia es la intención de este trabajo que se centró en la experiencia de periodistas y comunicadores de los diferentes colectivos y asesores que acompañaron el proceso.

En un artículo publicado en el 2017 en el blog *Paz Silenciosa* escribió: “En la actualidad en el Norte, Bajo Cauca (Antioquia) y Sur de Córdoba hay 15 colectivos de comunicaciones, cada uno especializado en un área específica. Algunos en radio, otros en televisión y en diseño. Pero eso sí, todos tienen claro que lo importante es destacar las noticias más positivas, las que ayudan a construir país y a fomentar la paz en sus regiones”. De allí su pertinencia para plantear un trabajo de investigación que recuperó algunos de los matices del proceso de gestación y los retos que se presentaron para el trabajo en red.

1.1. Objetivos

Para el abordaje del trabajo, se definió una ruta en la que el análisis será el camino a seguir. En tal sentido, el objetivo general se planteó bajo este postulado y los específicos fueron propuestos a partir de las categorías asumidas durante el trabajo.

1.1.1. Objetivo general

Analizar cómo se dieron las resistencias al conflicto armado, de los colectivos de comunicación en Antioquia y Córdoba, y que terminaron creando redes con el ánimo de mostrar noticias positivas y aportando a la construcción de paz en sus regiones.

1.1.2. Objetivos específicos

- Registrar de qué manera los colectivos de comunicación priorizaron y evidenciaron noticias positivas con el ánimo de generar una resistencia comunicativa ante los hechos de violencia que marcaban la agenda de la región.
- Identificar y registrar los puntos en común que permitieron la conformación de la red de colectivos de comunicación de Antioquia y Córdoba y su consolidación en la región.
- Mostrar la ruta recorrida para aportar en la construcción de cultura de paz y los obstáculos que tuvieron que sortear durante el proceso que adelantaron con los colectivos de comunicación en los dos departamentos.

1.2. Mi reflexión: ¿Cuáles fueron mis caminos para llegar a este tema de investigación?

Del Bajo Cauca antioqueño solo tenía referencia por mi labor como periodista. No diferenciaba muy bien los municipios que conforman esta región del departamento y a tientas sabía que estaba cerca de Córdoba.

En ese ejercicio periodístico tuve la oportunidad de visitar un par de veces a Cauca y conocí por encima el proceso de capacitación y organización que algunas organizaciones adelantaban en este municipio y otros vecinos, para contrarrestar el avance del conflicto armado y puntualmente los cultivos de coca —que se terminan convirtiendo en el detonante de las disputas territoriales de grupos armados—, y alimentaban la idea de ser reconocidos por su trabajo de sustitución de cultivos, liderazgo juvenil, de mujeres. Eso fue un acercamiento a partir de una charla informal en la que no profundicé mucho.

Sin embargo, en septiembre de 2015 empecé a trabajar como consultor de comunicaciones para el Programa Colombia Responde, financiado por USAID —agencia de cooperación internacional de Estados Unidos—, con la tarea de apoyar la difusión de los proyectos que se adelantaban en la región y de apoyar la articulación de los colectivos de comunicación en una red regional.

El jueves 10 de septiembre de ese año se tuvo la primera reunión entre las organizaciones de primer nivel de la región para empezar a hablar de la conformación de redes que facilitaran el acercamiento a temas diversos y la difusión de las labores realizadas. Los colectivos de comunicación —15 en ese entonces— estuvieron presentes y desde ese momento identifiqué la necesidad de dar a conocer su labor.

Sus charlas en este día de encuentro giraron en torno a tener una agenda informativa que destacara los hechos positivos de la región, la importancia de sumar en la construcción de paz —meses después desde el Programa intentaron mostrarse a través del concepto de paz

silenciosa, destacando las acciones que se adelantaban desde cada proyecto— y de hacer de la comunicación la manera de pregonar cada paso dado en aras de resistir a que fueran vistos bajo el estigma de la violencia e inseguridad.

Me animé a visibilizar este trabajo porque sentí era una labor que tenía fuerza, pero estaba oculta para una buena parte del país. Y aunque en un primer momento consideré la sistematización de la experiencia, factores como la pandemia y la desarticulación del trabajo en red por parte de los colectivos me llevaron a pensar en un trabajo testimonial encaminado en narrativas, de esa manera recoger voces de los protagonistas y con ellas los hechos que favorecieron un trabajo articulado que pudo aportar en la definición de la comunicación como modo de resistir al conflicto armado.

Las conversaciones telefónicas con integrantes de algunos colectivos, líderes juveniles de la región y quienes lideraron el Programa facilitaron el acercamiento al tema que conocí de primera mano y que pude nutrir a partir de experiencias personales de varios actores.

La comunicación en esta región es fuerte y se volvió la manera de tejer las relaciones que en muchas ocasiones el conflicto ha intentado romper. Al rodearse como comunidades, como vecinos, los habitantes del territorio han podido evidenciar múltiples puntos en común que les permite construir de forma conjunta una propuesta integral con proyectos asociativos, productivos, de capacitación y políticos con enfoque de paz. Y la comunicación, de diversas maneras, logró ser una forma de construir red, y compartirlos estas iniciativas más allá de su territorio y, especialmente, resistir.

1.3. Reflexiones sobre el impacto de mi trabajo: ¿a quién está dirigida la construcción de la narración?

Sin duda, la comunicación se convirtió en una manera de compartir lo que regiones golpeadas por la violencia tienen para mostrar, enseñar que son más que titulares negativos que acrecientan el estigma que existe sobre ellas. Por ello, este ejercicio narrativo se encaminó en

resaltar la génesis de los colectivos que en Antioquia y Córdoba decidieron ir más allá del miedo y mostrar que tienen ingredientes y manos para sumarle a la paz. Que tuvieron, además, el deseo de que sus municipios pudieran tener una cara diferente que resaltara la capacidad de unir esfuerzos por labores comunes como la paz.

Este análisis de narrativas permitió adentrarse en el proceso de reconocimiento y apropiación territorial de 15 municipios (entre antioqueños y cordobeses) afectados por el conflicto, atestados de cultivos de coca y con una disputa por parte de grupos armados ilegales con el ánimo de mostrar que son más que eso, que son comunidades que buscan trabajar en red para la consolidación de la paz. Las voces que se recogieron en estas narrativas, representan solo una parte de las experiencias vividas y recorridas durante el trabajo de los colectivos de comunicación, mas tienen un significado porque es muestra del camino andado y es prueba del fortalecimiento del tejido social, la transformación lograda entre las comunidades y las ganas de moverse en lo que ellos llaman la paz silenciosa.

Para el país, conocer esta experiencia permite evidenciar que desde los territorios las comunidades se preocupan por seguir abonando caminos de reconciliación y paz a pesar de que sus contextos de seguridad no sean los más adecuados.

Las particularidades de cada colectivo abrieron la posibilidad de unir esfuerzos para trabajar con miras a mostrar su acontecer y reconocer que, a pesar de diferencias culturales, ideológicos y políticas, la posibilidad de trabajar aunados debe ser latente. Recoger voces sobre esta experiencia es, de alguna manera, retomar el proceso construido para que se reconozcan las narrativas empleadas en el trabajo de comunicación que permitió mostrar el cambio en las comunidades y en los mismos integrantes de los colectivos.

Los colectivos de comunicación procuraron fortalecer el tejido social en el territorio y la transformación en el discurso y el mensaje desde los medios hacia las propias comunidades y a espectadores externos. Ellos son parte de múltiples procesos que se lideran desde las

comunidades con el ánimo de mostrar esa otra cara que no es tan ‘vendedora’ para los medios masivos. La labor que se logró madurar desde los colectivos de comunicación del Bajo Cauca y Norte de Antioquia, y del Sur de Córdoba, dan cuenta del camino andado y trazado para la construcción de paz.

Que se pueda hacer eco de esta experiencia es una forma de mostrar que desde el mismo territorio se logra edificar un tejido desde el propio saber y que a pesar de los golpes del conflicto armado hay una voz de resistencia y de propuestas encaminadas en paz que le dan vida a la permanencia de las comunidades.

1.4. Otras voces que han trabajado sobre la reflexión/investigación - Antecedentes específicos o investigativos

La posibilidad de expresar y comunicar ha abierto un sinnúmero de puertas para dar a conocer experiencias, cultura y memoria misma. A lo largo de la geografía colombiana son múltiples los casos que han visto en la comunicación una manera de mostrar el acontecer de sus territorios y más desde un ejercicio conjunto, una construcción colectiva donde la multiplicidad de voces da legitimidad a las vivencias.

En la revisión de labores nacidas y fomentadas desde los colectivos de comunicación en Colombia, la literatura académica y social recoge experiencias en las que la mayoría de las propuestas parten de la paz —y más allá del concepto de lo vivido en medio del conflicto armado— como punto para mostrar que hay una realidad diferente en las regiones.

Es el caso del artículo de Clemencia Rodríguez, *Comunicación ciudadana en Montes de María-Colombia* (2013), en el que muestra el sentir de la comunidad de 17 municipios de Sucre y Bolívar en un contexto donde los grupos armados y la estigmatización se volvió talanquera, justamente fue uno de los detalles recogidos por la autora al resaltar que la intención misma no

pasa por una producción mediática, sino de transformar imaginarios colectivos internos y externos.

Los aportes de este trabajo se suman también a las experiencias que se recogieron en el blog de la *Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María* que dan cuenta de estas comunidades y de la construcción que comparten a través de diversas formas de comunicar.

La radio es una de las aliadas estratégicas en los procesos de comunicación. Este medio de comunicación que históricamente ha mostrado ser el más leal en el país y en la construcción comunitaria en América Latina es el referente en algunas de las experiencias halladas.

Están, por ejemplo, los casos de “*Voces y sonidos de la madre tierra*”: *jujunula makuira, la radio que fortalece el tejido social en La Guajira colombiana* (Peña, 2012) que tiene como foco las comunidades indígenas y su ruta para la conservación de las costumbres. Además de *Los Colectivos de Comunicación Ciudadana: Una Apuesta Local de Participación Comunitaria Para El Cambio Social Estudio de casos múltiples* (Durán, 2012) que recoge varias experiencias radiales en el Magdalena Medio resaltando el protagonismo de las comunidades.

Se destaca que el objetivo de estos trabajos, a través de un ejercicio en red, es destacar la consolidación de las comunidades en el rol protagónico en la sociedad y en medio de la paradoja de vivir en condiciones de pobreza extrema en territorios con mucha riqueza.

Los procesos hallados también evidencian el trabajo enfocado en género, tal como se recogió en *Comunicación con enfoque de género en colectivos de radio de mujeres de emisoras comunitarias e independientes* (Alean, 2018) y enfocado en jóvenes, sacando provecho de herramientas digitales y en ciudades capitales como se reconoce en *Colectivos juveniles en Medellín: Configuración de las subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual participativa y comunitaria* (Garcés, 2015).

Estos trabajos académicos se construyeron a través de un trabajo centrado en la recolección de experiencias a viva voz de los protagonistas que, además de compartir detalles de sus colectivos de comunicación, permitieron un ejercicio reflexivo y comparativo en la apropiación comunicativa en los territorios.

En el ejercicio de revisión de trabajos que han abordado la comunicación como vehículo integrador de las comunidades se identificó como común denominar el trabajo en red, edificado a partir de las propias creencias, costumbres y necesidades que se vuelven potenciadores de las historias que comparten.

El asunto abordado en estos trabajos, que van más allá de recoger experiencias y mostrarlas a través de las voces de protagonistas —algunas de ellas—, es evidenciar la importancia de lo comunicativo dentro de sus comunidades y resaltando su identidad.

El recorrido documental también da cuenta del interés de que las comunidades asuman las riendas de sus construcciones, de sus saberes, de sus memorias y muestra parte de la ruta que se ha construido desde la primera parte de la década de los noventa en Colombia, donde los medios digitales, como elemento que podría facilitar sus conexiones, no se tenían en el radar.

La revisión que se dio a través de artículos especializados, tesis de maestría y de doctorado, además de la página web del colectivo de los Montes de María, permitieron hacer una lectura en la que se reconocen elementos fundamentales del proceso comunicativo que lleva décadas construyéndose en Latinoamérica y en la que se hermanan conceptos de la educación, la paz, el territorio y la construcción desde lo alternativo. En años recientes la posibilidad de crear canales digitales brinda la facilidad de seguir tejiendo red como manera de articular esfuerzos comunitarios.

Esta lectura de antecedentes permitió aventurar conclusiones como las que se plantean a continuación:

1) El trabajo centrado en colectivos de comunicación tiene un foco especial en la recuperación y apropiación de las identidades territoriales de cada comunidad. Aunque pueden darse diferencias en sus procesos narrativos apuntan a mostrar su carácter de apropiación comunicativa potenciando sus costumbres y cultura.

2) Los colectivos de comunicación se han ido adaptando a la evolución tecnológica en cuanto a herramientas comunicativas, pero su intencionalidad integradora se ha conservado a pesar de las dificultades que puedan representar aspectos geográficos para la conectividad o situaciones de conflictos en el territorio.

3) La construcción y apropiación de lo comunicativo se ha dado desde la misma concepción comunitaria. Han sido estas las que han trazado las rutas de lo que pretenden lograr desde la comunicación y al punto que quieren llegar edificando procesos que van más allá de la generación de contenidos para medios.

4) Cada experiencia de los colectivos evidencia procesos de documentación e investigación que comparten sus saberes, costumbres y la memoria histórica. La radio ha sido el camino con más arraigo en estas labores, pero se han tocado experiencias que también aprovechan las ventajas territoriales para recopilar la historia de las comunidades como una forma de conservación. Se leen los trabajos de comunicación como una manera de construir, cuidar y conservar la memoria comunitaria.

Estas cuatro conclusiones, desde los antecedentes, permitieron definir un camino para el estudio que se abordó y donde se tuvo en cuenta el escenario planteado en un contexto de conflicto armado, en comunidades focalizadas por diversas instituciones con el ánimo de promover proyectos para la consolidación.

Desde que la propuesta comunicativa empezó a afianzarse en América Latina, los procesos comunicativos se han movido por las particularidades que cada región agrupa. En el caso colombiano, los ejes de estudio se han definido a partir de particularidades de los grupos comunitarios, temáticas de interés y el mismo conflicto armado. Estas han sido las propuestas abordadas desde el saber popular.

Por esto, la labor para ampliar la reflexión académica con diversas experiencias estuvo abierta para ahondar en diversos casos que dieron paso a la minucia que podrá sumar para múltiples propuestas comunicativas. En el ejercicio expuesto, las categorías planteadas permitieron trazar la ruta para reconocer los elementos identificados en los antecedentes y que adicionaron detalles para la construcción de paz en el contexto de la firma del acuerdo con las FARC —y que toca directamente a los 15 municipios que se sumaron a este proceso comunicativo—, y al que se sumaron temáticas relacionadas con comunidades indígenas, enfoque de género, grupos juveniles y un conocimiento del territorio que sumó para tejer la red de colectivos de comunicación antioqueños y cordobeses.

Los antecedentes hallados también dejan sobre la mesa una discusión —que no se cerrará durante este trabajo pues estará disponible a los contextos que enfrente cada comunidad— y es el reconocimiento de una identidad en la que más que centrarse en territorios, lenguaje y costumbres, la comunicación debe moverse en el real palpitir popular, moviéndose en lo común y lo que se promueve desde y con el otro.

Algunos teóricos de la comunicación han puesto el foco de sus ejercicios analíticos y reflexivos en el concepto del otro —con una lectura que aprecia la otredad como una noción fundamental en el proceso comunicativo— para fundamentar el trabajo que se hace desde las Ciencias Sociales.

Esa apreciación del otro surge como un término de aquel, o aquellos, que puedan ser manipulables o meros testigos de procesos de construcciones de mensajes, mientras que si se asume el Otro se hace desde la línea de la apropiación, de lo vivencial.

El recorrido en la revisión documental mostró ese proceso como un elemento adicional, mientras que el trabajo edificado en los colectivos comunicativos en Antioquia y Córdoba dieron cuenta de ese Otro como protagonista, pues es a partir de este que se busca la consolidación de

los colectivos con elementos comunes, para luego trabajar en el tejido de la red que permita conectar todo el territorio.

En los antecedes se resaltó que las experiencias más que enfocar los estudios en la generación de productos o contenidos, se encaminan por los sentires recogidos a lo largo del proceso analítico, en buscar las motivaciones de sumarse como colectivo para comunicar. Este aspecto enriquece los detalles identitarios haciendo que la comunicación trascienda de mero concepto a experiencia edificadora y de reflexión permanente. Se vuelve así, en una motivación comunitaria por conservarse, cuidarse y mostrarse.

Capítulo 2. Marco teórico

En comunicación y participación se ha tejido un camino amplio que ha sido recorrido por múltiples autores que se han esforzado por leer más allá de las teorías propuestas y afincar esos abordajes en un sentido práctico, apegado a elementos culturales y a las necesidades que surgen entre los grupos poblacionales.

En esta ruta, han sido fundamentales asuntos que han ido transformando y calando en los territorios al punto que se vuelven claves en su identidad. El trabajo que se plantea desde la comunicación comunitaria y que se enriquece de la propuesta de comunicación colectiva —y se asume como colectivos de comunicación— no ha sido un avión de papel dejado a merced del aire, sino como una veleta con la que se buscan los mejores vientos para reflexionar en el quehacer.

Este contexto es el que permite definir un trabajo a partir de la resistencia comunicativa, colectivos de comunicación y cultura de paz. Desde esta tres se recoge el ejercicio de los procesos comunicativos que se iniciaron desde lo local y se ampliaron para tejerse en la región y el país.

2.1. Resistencia Comunicativa

La mejor manera de concebir a las comunidades de esta región del país se recoge en el concepto de resistencia. Una resistencia que se traduce en la capacidad de afrontar las dificultades y continuar adelante a pesar del sinnúmero de situaciones que genera, principalmente, el conflicto armado.

Asumir la resistencia dentro de un contexto donde los grupos armados tienen presencia permanente custodiando una de sus principales rentas como lo es el cultivo de coca, representa un riesgo que pocos quieren asumir. Por ello esa resistencia debe leerse más allá de oponerse de

frente ante acciones matizadas con acciones de violencia que van desde el camino de la intimidación, hasta la desaparición y asesinatos.

En este sentido, es válido acercar la noción de resistencia civil planteada por Óscar Useche en *La potencia creativa de la resistencia a la guerra* donde plantea que esta representa una “propuesta de vida transversal a la acción social liberadora y se expresa en la construcción cotidiana de nuevos modos de vida y de convivencias humanas y en caminos inéditos dirigidos hacia una democracia profunda” (Useche, 2003, p. 1).

Tanto en el Bajo Cauca y Norte de Antioquia, como en el Sur de Córdoba, las comunidades han afrontado históricamente un conflicto armado donde el cultivo de plantas de coca ha sido el epicentro, además de las rutas que permiten traficar con este insumo básico para la fabricación de la pasta base de la cocaína. Sin embargo, más que armarse y llegar a planos donde la violencia fuera el camino, las personas optaron por recorrer caminos diferentes para mostrar —y demostrarse— que la violencia no es su ruta. Por ello la acción liberadora propuesta desde Useche encierra la connotación de hallar una propuesta diferente para hacerle el quite a las acciones violentas

Desde la resistencia, se plantea un camino inédito que permite leer la comunicación como una manera de compartir esa voz silenciada desde los ilegales. Aquí el poder adquiere un protagonismo fundamental que facilita la conexión de entorno, contexto y comunidades. Sugiere Useche que “la existencia inicial y primitiva de esos pequeños poderes locales, de esas regiones del poder, se van formando poco a poco grandes aparatos de Estado que reclaman el ejercicio del poder soberano” (2003, p. 2).

Y justo esa resistencia desde lo comunicativo plantea un escenario en el que más allá de los medios y canales, la comunicación debe salvaguardarse y plantearse como el escudo que prima ante la necesidad —urgencia casi— de que todo se conozca y se generen espacios de interacción permanente.

El tema no es menor. Asumir esa resistencia comunicativa con el poder de la cada uno de los municipios de la región, con las asociaciones, permite el reclamo del ejercicio soberano desde liderazgos comunitarios que se mueven en la misma dirección y con las mismas ideas de transmitir historias que se desconocen. Desde este punto el andamiaje a las otras dos categorías permite armar una triada que soporta un deseo que muestre a este territorio como unidad, como una gran comunidad —común unidad—.

Pero no se debe dejar por fuera de este abordaje al miedo. Planteó Freire en *Cartas a quien pretende enseñar* que “la cuestión que aquí se plantea no es negar el miedo. Aun cuando el peligro que lo genere sea ficticio, el miedo en sí, sin embargo, es concreto. La cuestión que se presenta es la de no permitir que nos paralice o nos persuada de desistir fácilmente, de enfrentar la situación desafiante sin lucha y sin esfuerzo” (2002, p. 60); y desde esa premisa parte la resistencia comunicativa que se refleja en la comunidad con la que se trabajó.

En este ejercicio también se retomó a idea de que la comunicación dejó de ser, hace décadas, una cuestión que se discute en espacios académicos y regresó al que puede concebirse como su origen: las comunidades. No se puede negar que la comunicación tiene una influencia enorme en el desarrollo cultural, en la trasmisión y en el compartir de saberes, valores y procesos, tejiendo un modelo discursivo a partir del cual se puede romper la exclusión y aportar en la interacción (Martín-Barbero, 2002).

A partir de esa influencia destacada por Martín-Barbero, se parte para reconocer la importancia de la comunicación en los procesos de transformación de las comunidades, más en aquellas donde su dinámica informativa y comunicativa es atravesada por el conflicto armado, lo que la muestra como forma de resistencia.

2.2. Colectivos de comunicación

La particularidad en los municipios de esta región se encierra en las diferencias culturales que desde sus ancestralidades transmitieron saberes forjando la identidad de cada pueblo. Tienen sus rasgos identitarios, pero encierran asuntos comunes que los han empujado a actuar desde la agrupación.

En su tesis doctoral *Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de las subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual participativa y comunitaria*, Garcés plantea que “los colectivos son sujetos que interactúan con la comunidad, al tiempo que son escenarios en los que se tejen redes de sociabilidad e identidad” (2015, p. 123).

Y aunque su objeto de estudio se centra en el caso particular de la ciudad de Medellín, esta definición acarrea una lectura que tiene en esos escenarios en los que se da el tejido de la sociabilidad la posibilidad de ser visto en cualquier rincón del país —del continente si es del caso—.

Garcés, en la definición de comunicación plantea que esta recoge “los acontecimientos del barrio, sus problemas, necesidades, pero también sus rituales, sus prácticas culturales son la fuente de la que se nutren las historias y los relatos (...)” (2015, p. 124). Con las dos construcciones, el concepto se permite ver como esa posibilidad que tiene un grupo de personas que mostrar y compartir su quehacer, su cotidianidad, sin enmarcar si esta es buena o mala.

Bajo esta consigna, estas regiones de Antioquia y Córdoba partieron de una opción de mostrar aquello que los medios tradicionales no están compartiendo. La cara positiva que iba a la par de la violencia pero que no estaba teniendo eco. En este punto es donde radica la importancia de esta categoría.

Lo que vivió Colombia con Radio Sutatenza da cuenta de una consolidación en la que la misma comunidad abrió se abrió a cambiar imaginarios y aportar en el desarrollo de las comunidades donde lo trascendental se centra en que las comunidades aprovechen el

aprendizaje, reconozcan rutas de mejoramiento y de formación. Y el proceso que se tornó educativo fue una manera, también, de incentivar y mostrar una ruta de resistencia que dio paso a cambios sustanciales, especialmente, a partir del campesinado colombiano. Esa educación por radio permitió que se resistiera a una alfabetización para que los poblados distantes del país — aquellos alejados de las principales ciudades— reconocieron sus derechos y posibilidades de aportar en el crecimiento del país.

En el libro *Haciendo olas* (2001) se recogen algunas experiencias de comunicación comunitaria y en este texto, justamente, se resalta la importancia de lo comunicativo en la ruta participativa:

La comunicación, en general, ha sido por mucho tiempo marginada de los proyectos de desarrollo, y aún lo es. Incluso cuando las organizaciones para el desarrollo admiten que los beneficiarios deben ser involucrados, no logran comprender que sin la comunicación no puede establecerse un diálogo permanente con las comunidades. El hecho de que los proyectos de desarrollo estén generalmente en manos de economistas y técnicos impide la comprensión de temas culturales y sociales que son centrales en una estrategia de comunicación (Gumucio, 2001, p. 10).

Una cuestión que se retoma con un protagonismo en el que lo social teje una propuesta de participación activa en pro de la paz. En Antioquia y Córdoba, el conflicto armado ha dejado una estela que trasciende las cifras de muertes, cultivos ilícitos, economías ilegales. En estos dos departamentos la violencia se ha encargado de pintar señalamientos sobre los algunos pobladores que residen en regiones donde fue más crudo este periodo.

Entonces, en estos puntos las noticias, la información ha sido con el tinte de lo negativo y con el apellido de conflicto como la constante que desnuda una realidad que sí los aqueja, pero que no es lo único que se vive. El Programa Colombia Responde (con USAID) plantó allí una

propuesta amplia y donde la participación de medios de comunicación cobró relevancia. Por ello, el surgimiento de colectivos de comunicación se dio para empezar a mostrar esa otra cara.

Una cuestión que toma forma en este sentido, surge a partir de la propuesta del comunicador popular sugerida por Mario Kaplún. La apropiación de la comunicación como elemento participante enmarca procesos que permiten una demarcación fuerte de lo positivo. Estas comunidades acostumbradas a ser tenidas en cuenta de forma pasiva, plantean un modelo donde buscan ser más escuchadas. Y es que ahí reside en gran medida el sentido de la comunicación popular, en la que más que generar preguntas, se parte es de la escucha, “la verdadera comunicación no comienza hablando, sino escuchando. La principal condición del buen comunicador es saber escuchar” (Kaplún, 2002, p. 88).

2.3. Cultura de Paz

Ahora, reconocer la cara positiva lleva sin duda al término de paz. La palabra puede encerrar una connotación amplia en lo que se refiere a la búsqueda de tranquilidad evitando, por ejemplo, el ruido de los fusiles, el riesgo de ser amenazado por algún actor armado y la plena garantía de los derechos.

Sin embargo, la región que nos ocupa ha estado minada por aspectos que la engrandecen desde lo positivo como otros que opacan ese sentido amable que se busca. Por ello el reconocimiento de la paz imperfecta, entendida como “una lente de análisis de la realidad, una herramienta para la construcción efectiva de una cultura de paz” (Jiménez, 2018, p. 41). Esto permite la interacción permanente de los sujetos con su realidad, una realidad que algunos denominan cruda, hasta el punto de que les permite adaptarla a la costumbre, eso sí, reconociendo la “conflictividad o potenciales conflictos allí donde hay vida, es decir, allí donde se generan relaciones de cualquier tipo” (Ibid.).

Estas tres categorías permiten tejer el escenario en el que los colectivos de comunicación, en Antioquia y Córdoba, que fueron apoyados por el Programa Colombia Responde, se constituyeron como una manera de reflejar otra cara de la región donde surgieron, y en la que procuraron construir desde las necesidades y las fortalezas de cada municipio. Más allá, fue la manera de manifestar su inconformidad, su resistencia, en la que “se colocan entonces en la médula de las relaciones de poder y, (...) actúan no como fuerzas que simplemente reaccionan frente a aquellas que pretenden someterlas, sino como potencias de alta intensidad que no consienten el poder de dominación, ni permiten que su propio poder sea simplemente representado” (Useche, 2019, p. 56).

A partir de esta apreciación, la paz se promueve —y mueve— como una cuestión propia de cada sujeto y de cada comunidad. Las interpretaciones pueden ser múltiples y se pueden asumir de acuerdo al contexto y por esto “las propias acciones pacifistas se interaccionan con el conjunto de actividades y realidades sociales” como plantea Muñoz (2001).

Muñoz también resalta que “las consecuencias de estas relaciones son a veces incontroladas por los propios sujetos de la acción. Esto quiere decir que pasan a formar parte ‘inmediatamente’ del entramado complejo de la realidad circundante y, lógicamente, no serían lo suficientemente eficaces si no se sitúan en estrategias que tengan en consideración estas condiciones y a la vez sean evaluadas desde sus implicaciones complejas” (2001).

En este panorama, las acciones individuales de cada uno de los jóvenes que aceptaron ser parte de los colectivos fueron dando paso a la acción grupal para promover la paz — porciones de esta— desde la muestra de historias positivas, desde la intención de aprender un oficio, desde el deseo de interactuar con otros.

El trabajo que va desde lo individual a lo colectivo, y posteriormente a los ejercicios en red, fortalecen los procesos de resistencia lo que se mueve en lo comunicativo. En tal sentido, Useche propone que la resistencia “es una experiencia estética en permanente fuga de las

prácticas de poder tradicionales. Se trata de la recuperación del sentido del goce vital, de la reconstrucción de un tejido social solidario que proteja al colectivo del frío de la soledad egoísta y de la muerte; la producción material como forma de preservar la autonomía de las comunidades” (2010, p. 73).

Así, la articulación de lo comunicativo con la resistencia y la paz permite generar una experiencia que se opone al conflicto armado procurando usar el mensaje que haga visibles a las comunidades. En esencia, esa fue la propuesta que se abordó con los colectivos de comunicación en Antioquia y Córdoba.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

El presente trabajo se enrutó en un análisis de narrativas construido a partir de un enfoque interpretativo, con este se procura comprender la resistencia que desde la comunicación adelantó un grupo de jóvenes en una de las regiones con mayores índices de violencia en el país por cuenta de los cultivos de coca. El proceso pretendió identificar, reconocer y destacar la génesis de los colectivos, sus acciones y el impacto logrado en sus territorios.

Aunque la concepción desde lo interpretativo ha tenido múltiples lecturas en los años recientes, más cuando imperan narrativas multimediales y transmediales, Monteagudo (2001) citando a Lincoln y Guba frente a los axiomas que caracterizan lo interpretativo, entre ellos está el de la naturaleza de la realidad donde se sugiere que las “realidades son múltiples, holísticas y construidas”, a partir de esta identificación y las voces de protagonistas se recorrió el camino para identificar las bases de los grupos conformados que se convirtieron en replicadores de una resistencia diferente, que partió del mensaje comunicativo.

Más que recoger la experiencia, el ejercicio investigativo procuró reconocer el contexto, protagonistas y experiencias cultivadas durante el tiempo en que los colectivos estuvieron — algunos aún lo están— vigentes. Por ello, la metodología es cualitativa, porque procuró obtener datos a través de los testimonios de algunos de los protagonistas del trabajo en la región, que a través de sus voces compartieron cómo resistieron ante la violencia, las transformaciones logradas y las posibles bases comunicativas que dejó esta experiencia en los municipios.

En su ejercicio reflexivo, Gadamer planteó que habitamos en la palabra (1993) y por ello es a partir de esta que se desarrolló un trabajo en el que la palabra se vuelve vehículo, mensaje y sentir, para plasmar más que resultados, reconocer la experiencia misma en el trabajo de territorio. El diálogo —la conversa— fue el modo de echar mano de lo vivido, de lo aprendido y lo que es necesario encausar. Por esto, el camino tomado para compartir las vivencias de los colectivos de comunicación se hizo a partir de un texto que se mueve entre el relato y la crónica,

como una manera de recoger la multiplicidad de detalles posibles de la región y de sus protagonistas.

Junto con los relatos, la revisión de trabajos comunicativos —especialmente periodísticos— realizados por los colectivos fueron claves para el análisis, pues estos permitieron reconocer el contexto en el que se dio el trabajo en red y fueron presentados los diferentes productos.

La labor, en lo metodológico, se abordó desde tres grandes fases: exploración-recolección, organización y análisis de lo encontrado. A partir de estas se abordan los conceptos claves dentro de la investigación cualitativa ajustados a la credibilidad, la transferibilidad, la consistencia interna, la fiabilidad y la significancia (Ramírez y Zwerg-Villegas, 2012, p. 96).

3.1. Participantes

Este ejercicio narrativo fue desarrollado con seis personas que estuvieron al tanto de la conformación de los colectivos de comunicación y acompañando su proceso de trabajo en red. Las conversaciones que se sostuvieron fueron con dos integrantes de colectivos y artífices del trabajo, un líder que adelanta procesos con jóvenes en la región, uno de los coordinadores del Programa Colombia Responde y un asesor de comunicaciones externo que acompañó las capacitaciones en medios de comunicación y trabajo colaborativo.

A través de estas voces se pudo conocer el contexto que rodeó el surgimiento de algunos de los colectivos, las razones que los motivó a trabajar en red, identificar los elementos que los llevó a resistir desde la comunicación y cómo aportó en la construcción de paz.

Tabla 1. Entrevistados.

Nombre	Rol durante el desarrollo del programa	Rol en el periodo de la entrevista
Óscar Baena	Integrante del colectivo de	Director de CV Comunicaciones

	comunicaciones de Valdivia (Ant.)	
Éder Narváez Sierra	Integrante del colectivo de comunicaciones de Cauca (Ant.)	Director NP Noticias – Corresponsal Teleantioquia Noticias
Diky Manuel Urrutia Rodríguez	Director de la Asociación Laboratorio de Emprendimiento y Liderazgo Juvenil (Lel Juvenil)	Director de la Asociación Laboratorio de Emprendimiento y Liderazgo Juvenil (Lel Juvenil) y presidente de la Red Nudo de Paramillo
Ever David Aleán Borja	Director de comunicaciones USAID – Programa Colombia Responde	Director de Comunicaciones y Cambio Comportamental- Programa Justicia Inclusiva de USAID Colombia
Darío Antonio Mejía Agudelo	Gerente del programa Colombia Responde para Antioquia	Gerente de proyectos de cooperación internacional en Córdoba
Víctor Diusabá	Periodista – asesor externo de los colectivos de comunicación	Periodista

Elaboración propia.

3.2. Técnicas

El proceso de recolección de información se realizó durante el año 2020 durante el periodo de cuarentena, lo que impidió un mayor acercamiento con los personajes. Por ello la principal técnica empleada fue la entrevista semiestructurada; la misma se aplicó luego de una mirada general, panorámica y a partir de la experiencia de acompañamiento de la conformación de los colectivos desde septiembre de 2015.

Se eligió la semiestructurada porque permitió la libertad de explorar temas adicionales a las preguntas que se tenían planeadas, lo que dio paso más a una conversación en un alto nivel de confianza.

La técnica, a pesar de ser aplicada de manera interpersonal permitió la exploración y el reconocimiento del otro, “penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro” (Robles, 2011).

Asimismo, también se tuvo presente el planteamiento de Ruiz-Olabuénaga, Aristegui y Melgosa (2002) citados por Meneses y Rodríguez (2011, p. 35) donde la destacan como "una técnica de obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales".

3.3 Fases del trabajo de campo

El trabajo de campo se proyectó en tres fases: exploración-recolección, organización y análisis de lo encontrado.

La primera se centró en hacer un ejercicio de revisión documental y teórica que permitió identificar los postulados y la definición de las categorías que se trabajó en las entrevistas; esta se realizó durante el segundo semestre de 2019.

Dentro de esta misma fase y como transición a la segunda —esto luego de los ajustes a los que obligó la pandemia de la covid— se realizaron las entrevistas entre mayo y septiembre de 2020. En este lapso hubo que resolver algunas dificultades logísticas de los entrevistados, la mayoría derivadas del confinamiento en el que nos encontrábamos. Posterior a las conversas, se adelantó la transcripción y organización de la información donde se destacó lo que cada personaje compartió relacionado con las tres categorías definidas.

La tercera fase encaminó a la construcción de un relato escrito en tono periodístico a través del cual se presentaron los hallazgos, las recomendaciones y conclusiones frente al caso de estudio.

3.4 Categorización y clasificación

Escribió Muleiro que “si la información es asumida como bien social, quienes la tramitan, aun siendo empresas privadas con fines comerciales, tienen responsabilidades ante el conjunto social que, en teoría, no deben eludir” (2006, p.24). El autor argentino resalta la hermandad conceptual de la información y lo social, una cuestión que en muchas ocasiones se pasa de largo.

En este mismo apartado, detalló que “(...) en América Latina hay mucho por recorrer para hacer efectivo, aunque sea el primer paso, el de reconocer que la información es una necesidad social, como cualquiera de las otras: justicia, educación, salud, por recordar las más nombradas” (Ibid.), lo que representa un llamado a fijarse en el detalle de que es necesario andar hasta lo social sobre el protagonismo que merece.

A partir de este planteamiento, y tras el trabajo de revisión documental, contextualización y definición de personajes, se identificaron tres categorías que se enriquecieron tras las conversaciones.

Es fundamental detallar que estas se abordaron desde los postulados teóricos compartidos líneas atrás (marco teórico) que dan sustento al abordaje que se tuvo durante la construcción de este documento.

Colectivos de comunicación: con esta categoría se buscó identificar qué se entiende como colectivos de comunicación y cuáles son las particularidades en el territorio. Más allá, cómo asumieron el territorio y si fueron reconocidos.

Resistencia comunicativa: el planteamiento de esta categoría buscó mostrar cómo la comunicación fue una herramienta importante en transformaciones sociales, especialmente al momento de hacerle frente a las situaciones suscitadas por el conflicto armado.

Cultura de paz: la paz es una cuestión que se puede leer desde lo individual y tener repercusiones en lo colectivo, por eso esta categoría buscó identificar acciones y

manifestaciones que se encaminaran a promover la paz desde sus particularidades y colectividades.

A continuación, se comparte una matriz en la que se identifican las categorías con el referente teórico que se tuvo en cuenta para el ejercicio de análisis, además del objetivo específico al que busca responder.

Tabla 2. Categorización.

Objetivo específico	Categorías	Referente teórico
Registrar de qué manera los colectivos de comunicación priorizaron y evidenciaron noticias positivas con el ánimo de generar una resistencia comunicativa ante los hechos de violencia que marcaban la agenda de la región.	Resistencia comunicativa	Se parte de postulados de Óscar Useche (2003) que sugiere una “propuesta de vida transversal a la acción social liberadora y se expresa en la construcción cotidiana de nuevos modos de vida y de convivencias humanas y en caminos inéditos dirigidos hacia una democracia profunda”. Junto a este se recoge lo destacado por Paulo Freire (2002), donde resalta que “la cuestión que aquí se plantea no es negar el miedo. (...) La cuestión que se presenta es la de no permitir que nos paralice o nos persuada de desistir fácilmente, de enfrentar la situación desafiante sin lucha y sin esfuerzo”.
Identificar y registrar los puntos en común que permitieron la conformación de la red de colectivos de comunicación de Antioquia y Córdoba y su consolidación en la región.	Colectivos de comunicación	El punto de partida en esta categoría es el rol que asumen estas agrupaciones y es compartida por Ángela Garcés (2015), “los colectivos son sujetos que interactúan con la comunidad, al tiempo que son escenarios en los que se tejen redes de sociabilidad e identidad”. A este respecto se suman detalles claves como los planteados por Mario Kaplún (2002): “la verdadera comunicación no comienza hablando, sino escuchando”; y se enriquece con el llamado de Alfonso Gumucio Dagrón (2001) a despertar pues “la comunicación, en general, ha sido por mucho tiempo marginada de los proyectos de desarrollo, y aún lo es”.
Mostrar la ruta recorrida para aportar en la construcción de cultura de paz y los obstáculos que	Cultura de paz	El referente en esta categoría es Francisco Jiménez (2018) quien resalta desde la propuesta de paz imperfecta una

tuvieron que sortear durante el proceso que adelantaron con los colectivos de comunicación en los dos departamentos.

posibilidad, “de análisis de la realidad, una herramienta para la construcción efectiva de una cultura de paz”. Además de este autor, se tuvieron presentes los postulados de Francisco Muñoz (2001) que sugiere que son “las propias acciones pacifistas las que se interaccionan con el conjunto de actividades y realidades sociales”. Esto permite reconocer el camino para enriquecer la cultura de paz y plantear la categoría como clave en un territorio en el que no cesa el conflicto armado.

Elaboración propia.

Capítulo 4. Resultados

Germán Sánchez habla suave y suelta una risa después de cada palabra. Tiene brazos grandes como las raíces de un árbol viejo y no se sonroja al reconocer que trabajó con coca en su natal Valdivia (Antioquia).

Cuando Germán habló con los medios de comunicación en octubre de 2015 para contar que desde el Bajo Cauca y el Norte antioqueño y el Sur cordobés ocho cultivadores de cacao — que antes se dedicaban a labores asociadas a la coca—exportaban 15 toneladas de su producto a España. NP Noticias estuvo presente para tomar las declaraciones del cultivador que, además, era amigo del periodista.

Esa fue una de las primeras noticias positivas de Nudo del Paramillo Noticias, que por asuntos prácticos pasó a ser NP Noticias. Y aunque ese testimonio se recogió y se compartió con otros medios regionales, nacionales e internacionales, también se publicó a través del perfil de Facebook de este medio de comunicación (que en la actualidad cuenta con 259.004 me gusta y 408.242 seguidores), como uno de los avances que gestaron los colectivos de comunicación que daban sus primeros pasos en esta región.

Meses atrás, empezando el 2015, el Programa Colombia Responde —financiado por la Agencia de Cooperación Internacional de Estados Unidos (USAID)— empezó a liderar diversos proyectos en los municipios del Bajo Cauca y Norte de Antioquia, además de otros del Sur de Córdoba. Las acciones se centraron, entre otras, en impulsar cultivos de papaya, cacao, café, plátano, y otros más, para sustituir hectáreas de coca; formación política para jóvenes; empoderamiento de las mujeres rurales, a través de procesos de asociación, y programas de educación financiera por medio de los Grupos Locales de Ahorro y Crédito (GLAC).

Al igual que la gallina cacarea al poner el huevo, Colombia Responde quería hacer visible lo que estaba pasando en el territorio, el impacto y el aporte a una zona con dificultades de seguridad en medio de un proceso de paz que caminaba con sus altibajos.

Los colectivos de comunicación surgieron como la propuesta acertada que reunía a la comunidad de los municipios, el conocimiento sobre los mismos y el deseo de cambiar el estigma tejido sobre ellos.

“Si te soy sincera, me gustan mucho las noticias buenas. Yo soy mala para informar lo malo porque algunas veces nosotros mismos nos encargamos de que la gente nos estigmatice”, le dijo Lucy Quiñonez a Rafael Alonso Mayo, quien escribió en el blog *Paz Silenciosa* (2017), un artículo que da cuenta de algunas experiencias de jóvenes que integraban estas agrupaciones.

No es secreto que, entre el Bajo Cauca y Norte de Antioquia, junto al Sur de Córdoba, en la última década, toneladas de hojas de coca fueron cultivadas para la elaboración de la cocaína; tampoco, que han sido decenas los jóvenes obligados a enfilarse en los grupos armados ilegales y menos, que comunicar y hacer periodismo es arriesgarse a jugar a las escondidas con la muerte. Por eso, la apuesta de los colectivos propuso una ruta para enseñar lo positivo de esta región.

4.1 Colectivos de comunicación

El proceso se dio así: Colombia Responde invitó a jóvenes interesados en la comunicación y el periodismo, y a medios de comunicación existentes en los 15 municipios donde adelantaba programas —Anorí, Briceño, Cáceres, Caucasia, El Bagre, Ituango, Nechí, Tarazá, Valdivia, Zaragoza, Montelíbano, San José de Uré, Puerto Libertador, Tierralta y Valencia— para que se capacitaran y conformaran grupos de comunicadores y periodistas en los municipios. Posteriormente, con los colectivos se conformó una red, a la que se sumaron algunos medios locales, para trabajar en sintonía. En septiembre de 2015 se consolidó esa unión y se continuó

con el proceso de capacitación para que en Antioquia, Córdoba y Colombia se empezaran a conocer noticias positivas de este rincón del país.

Todos los colectivos se sumaron a un trabajo en común y el 26 de diciembre de 2015 se hizo la primera emisión de NP Noticias, con informes de los periodistas de cada municipio.

Óscar Baena, quien integró el colectivo de comunicaciones de Valdivia y lidera la empresa CV Comunicaciones, contó a través de una llamada telefónica durante la cuarentena en junio de 2020, que la experiencia del colectivo en Valdivia y, en general, permitió fortalecer un trabajo que va más allá de lo comunicativo y periodístico. “La verdad fue una experiencia muy enriquecedora porque todo el tema comunicacional brinda herramientas y permite desarrollar nuevas habilidades y fortalecer las que se tienen, entre ella el trabajo en grupo y habilidades de trabajo en comunidad. Te permite abrir esa puerta y conocer las diferentes situaciones que ocurren en tu comunidad o región y que normalmente no se percatan de lo que están sucediendo”, relató y destacó que otro de los detalles valiosos fue la apertura a la actividad social, “que empieces a valorar y a comprender que en tu región o municipio se necesita fortalecer todo el tema social de las comunidades” (O. Baena, comunicación personal, mayo de 2020).

La idea de acompañar procesos comunicativos en cada región y luego articularlos, permitió que se tejiera una red informativa y comunicativa que les ayudó a la mayoría de los habitantes conocer qué pasaba en cada lugar. Ya no se hablaba sólo de coca o grupos armados ilegales; se compartieron mensajes de los que estaban probando cultivos legales, de los que estaban a punto de exportar y de que se estaba empezando a trabajar en red.

Por ello, Ever David Aleán Borja, quien coordinó las comunicaciones de USAID para el Programa Colombia Responde, destacó que fueron rigurosos al poner a andar la propuesta, “lo primero que pensamos es que nosotros no podemos formar a una sola persona, eso es imposible; lo que hicimos fue reunir a un grupo de jóvenes y formarlos. ¿Cómo los formamos?

Contratamos a un experto en comunicaciones para cada colectivo para que les diera una línea básica de comunicaciones de cómo hacer un guion de radio, guion para hacer un video, cuáles son las pautas para hacer una noticia y herramientas básicas de la comunicación. Y luego, se dotó de algunos equipos para esos jóvenes y se apoyó su legalización formal para que tuvieran una personería jurídica” (E. Aleán, comunicación personal, mayo de 2020).

Tanto la capacitación como la formalización, legitimó el proceso al punto que en cada municipio empezaron a mirar con buenos ojos esta iniciativa. Más que la producción informativa, se empezó a tomar el vuelo que sirvió como una manera de empoderamiento por parte de los jóvenes, “los colectivos empezaron a coger fuerza en sus municipios porque se comenzaron a formar y estar capacitados para producir contenidos y se dieron cuenta que eso era un negocio y que podían explotarlo en su municipio. Muchos comenzaron a ofrecer servicios a las alcaldías, a programas de Cooperación Internacional y a formarse un portafolio de servicios de acuerdo a sus capacidades”, agregó Ever Aleán (E. Aleán, comunicación personal, mayo de 2020).

Los colectivos maduraron con rapidez y entendieron que los mensajes trascienden un medio y terminan siendo pilares para cambios en las comunidades, asimilaron concepciones como la comunicación clave en el desarrollo en las regiones. Esto validó la necesidad e importancia de trabajar conjuntamente a pesar de las diferencias culturales existentes entre los dos departamentos y entre los municipios; a pesar de la cercanía son diferentes, pero esa diferencia la buscaron potenciar.

Justamente, NP Noticias conserva el impulso que conectó a los 15 colectivos en su momento. A pesar de la violencia y el conflicto que afronta el territorio, el noticiero sigue vigente pese a que la red de colectivos solo permaneció durante 18 meses, pues algunos de los grupos decidieron trabajar por su cuenta, otros se disolvieron y otros más se transformaron a fortalecer su trabajo comunitario sin dejar de lado el periodismo.

Éder Narváez Sierra, del colectivo de comunicaciones de Caucasia y corresponsal de Teleantioquia Noticias, es uno de los periodistas más versados del Bajo Cauca y participó como líder de uno de los medios de Caucasia. Es el director de NP Noticias y también uno de los periodistas que más amenazas ha recibido en la región. Él valoró el trabajo de formación hacia los colectivos, “fue muy fructífero porque los integrantes de cada grupo empezaron a tener mayor conocimiento y aplicarlo inmediatamente en el territorio. Empezó a surgir la necesidad de contar y relatar historias mediante la crónica, el reportaje y notas periodísticas que utilizaban diferentes formatos, esto para muchos de los integrantes de los colectivos era algo común, pero no sabían darle un tratamiento adecuado y por ello necesitaban fortalecerse en el tratamiento periodístico y eso lo logramos gracias a esta iniciativa” (E. Narváez, comunicación personal, mayo de 2020).

A los jóvenes se les brindaron herramientas y formas para narrar, descubrieron que tenían qué contar, pero les faltaba el cómo y ese detalle lo fueron cultivando a partir de la experiencia de formación y posteriormente de la red de colectivos.

4.2 Resistencia comunicativa

El asesinato de Dorancé Herrera el 23 de noviembre de 2015 dejó desconcertados a periodistas, comunicadores y líderes del Bajo Cauca. El crimen fue cometido en Caucasia y según lo compartió la Federación para la Libertad de Prensa (FLIP) un día después: “(...) se encontraba en la vivienda de su hermana con su compañero de estudio Marlon Quiroz, cuando sicarios los abordaron y sin mediar palabra les dispararon, acabando con la vida de los dos hombres”.

Este campanazo fue el recordatorio de los riesgos que conlleva ejercer la comunicación y el periodismo en la región. Los colectivos de comunicación fueron conscientes de ellos y de la situación de seguridad que se presenta por la presencia de múltiples actores armados. Sin embargo, esta misma se volvió el impulso para plantarse y actuar a partir del ejercicio, con el ánimo de resistir y no doblegarse.

A Darío Antonio Mejía Agudelo, coordinador del Programa Colombia Responde para Antioquia, el proceso logrado le pareció satisfactorio; lo resaltó como un trabajo significativo, pues “la idea no solo era formar un colectivo de comunicación sino quitarle los muchachos a la guerra; cómo formábamos esos muchachos en unos criterios holísticos, cómo generábamos en esos muchachos una visión global, cómo lográbamos que esos muchachos fueran mejores seres humanos y cómo lográbamos que esos muchachos se proyectaran desde el punto de vista académico y económico hacía el conjunto de la sociedad, que conocieran lo que estaba pasando en su municipio y conocieran la realidad de otros municipios. Para nosotros el programa (Colombia Responde) no era una actividad sino era una cantidad de actividades que tenía la una conexión con la otra y buscábamos que la gente tuviera esa visión” (D. Mejía, comunicación personal, septiembre de 2020).

Ante ese panorama, se construyó una estrategia que permitió que la comunicación fuera una manera de intercambiar experiencias entre dos departamentos —y 15 municipios— culturalmente diversos, se empezaron a construir relatos y noticias en positivo, se difundieron los logros del programa y se consiguió que algunos jóvenes optaran por un camino que no estuviera definido por actores armados.

Según Diky Manuel Urrutia Rodríguez, director de la Asociación Laboratorio de Emprendimiento y Liderazgo Juvenil (Lel Juvenil) y presidente de la Red Nudo de Paramillo, este panorama permitió una apertura para que los jóvenes asumieran protagonismo en el territorio. Él, que se ha movido por varios de los municipios de la región motivando a los jóvenes para una participación mayor en las decisiones políticas y sociales, valoró el trabajo de los colectivos como “excepcional y arriesgado” porque se “ha librado una batalla muy importante, además de contar esas historias positivas de la región, es también contar las noticias desde el lugar de los hechos de las zonas más afectadas por el conflicto, donde no todo medio de comunicación puede entrar y, desde luego, eso no es bien visto para los actores armados que están en este territorio. Hay unos jóvenes que han tenido amenazas, que incluso les han tenido que implementar esquemas

de seguridad para poder salvaguardar esa labor periodística tan importante y esencial en estos territorios” (D. Urrutia, comunicación personal, junio de 2020).

Este líder juvenil habló de “engranaje importante”, como la manera en la que se logró acoplar ideas y acciones en una propuesta con la que ganaron los jóvenes y la región, “ya se están mostrando muchas más cosas en todo el territorio, hay más organizaciones de jóvenes, hay más jóvenes empoderados en ese tema comunicacional, periodístico, radial y de prensa. La región está teniendo una alternativa muy importante a la hora de encontrar información veraz del territorio y contenidos creados por jóvenes de estos territorios”.

Esa movilización hacia contar las historias, mostrar la cotidianidad de la región y hablar de mujeres liderando proyectos productivos; otras más formándose como catadoras de cacao; jóvenes deportistas destacados en competencias nacionales y decenas de historias más fue reconocer el rostro que estuvo bajo la sombra del conflicto y donde la luz de los medios de comunicación no llegaba. Por ende, los colectivos de comunicación le apostaron a iluminar lo escondido y de esta manera plantaron su voz para que no solo pesara sobre ellos el estigma de lo violento.

El periodista Víctor Diusabá, quien fue asesor externo de los colectivos, destacó que jalonar una agenda informativa distinta a la violenta fue una de las mayores ganancias. El mapa de calor de los periodistas de medios tradicionales cuando llegan a una región, se centra en ir al lugar de los hechos, hotel, restaurante y nada más. Sin embargo, los colectivos lograron cambiar esa mirada. “Sí que nos consta porque han logrado cambiar en mucho la agenda, hay una agenda que ya no solo vive de la tragedia, la sangre y de la violencia. También han abierto espacios a la visibilización de una cantidad de cosas buenísimas que pasan en las regiones y las que felizmente logró encontrar trabajo con la cooperación internacional, porque ahí mi mapa de calor cambió y ya era irse a las veredas donde se encontraron realidades cómo que la gente tiene cultivos de camarón que les permite generar empleo, proyectos de cacao, papaya, etc. Todo eso ha llevado a que la gran prensa muestre iniciativas de esas acciones campesinas, eso

uno lo ve en esos medios locales que muestran esos emprendimientos” (V. Diusabá, comunicación personal, septiembre de 2020).

Con el asesinato de Dorancé se generó un rechazo por parte de los periodistas y comunicadores de Cauca, quienes se plantaron al frente de la alcaldía para reclamar respeto por la vida y el libre ejercicio. Al reclamo se unieron colegas de los demás municipios. Hubo temor, preocupación, pero se acrecentó la necesidad y el deseo de seguir ejerciendo el oficio. Resistieron el asesinato del compañero y el homenaje fue continuar con la labor.

Desde luego, para los colectivos trabajar de forma individual se convertía en un riesgo y por ello, se le dio forma a la Red de Colectivos de Comunicación. La alianza fue la manera de realizar un trabajo solidario donde los temas de orden público fueran abordados con cautela y por los colectivos que estuvieran fuera del municipio donde se presentaban los hechos. El director Éder Narváez compartió que es imposible estar ajeno a los temas de seguridad en esta región, “hace parte de nuestro diario vivir y lógicamente, el territorio donde estamos trabajando es afectado por la violencia. De ahí, surge la necesidad de fortalecer todos esos procesos. Los colectivos de comunicación tenían unas directrices que nosotros impartimos con el propósito de que no fueran a resultar afectados o en riesgo por el tipo de contenido que abordábamos, una de ellas, era que el tema de violencia u orden público trataran de cubrirlo de la manera más mínima si era necesario” (E. Narváez, comunicación personal, mayo de 2020).

La importancia del papel de los colectivos de comunicación era ser pregoneros de lo que pasaba en la región. Claro, su foco era mostrar las historias, detrás estaba la capacitación y el empoderamiento de los jóvenes, y a la par se plantaba la semilla de que se puede lograr la paz a través de procesos comunicativos y periodísticos.

Y aunque la red de colectivos ya no es vigente, sí hay medios de comunicación en los municipios —nacidos en los colectivos y que buscan conservar procesos—. NP Noticias sigue

informando, nutriendo la agenda del noticiero, es referente y nació como articulador de los colectivos.

Resaltó Éder Narváez que más que necesarios o importantes, “me atrevo a decir que somos pertinentes en el territorio. Yo, por ejemplo, publico una noticia del Bajo Cauca y de una vez me llama la corresponsal de Caracol, en Medellín, el corresponsal de RCN, en Medellín, la corresponsal de Noticias Uno, en Medellín, para que le comparta el material. Nosotros somos referentes en el territorio gracias a nuestro medio. Allá en Bogotá se enteran de lo que está ocurriendo acá. Gran parte de los hechos que se presentan aquí salen es por NP Noticias de primera mano. Nosotros hemos ganado una reputación y confianza en el público gracias a nuestro trabajo invisible” (E. Narváez, comunicación personal, mayo de 2020).

4.3 Cultura de paz

En noviembre de 2016 el entonces presidente Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño Echeverri —conocido con el alias de Timochenko— firmaron el acuerdo de paz. Tras más de cuatro años de negociaciones y el tropiezo de un plebiscito que dejó como ganador a la negativa de firmar el acuerdo.

Durante el 2016, la paz fue el tema obligado en estas regiones de Antioquia y Córdoba. En ambos departamentos, la presencia de las FARC generaba conversaciones sobre la pertinencia o no de lograr que la guerrilla más antigua y el gobierno nacional se acercaran a un acuerdo en el que la ciudadanía terminara ganando.

Los colectivos nacieron en el contexto de la negociación, lo que los llevó a impulsar un trabajo donde el discurso central fuera la paz, las formas de aportar y construirla. Diky Manuel Urrutia resaltó que esa coyuntura fue un llamado para los periodistas y comunicadores, “en su momento cuando estábamos en todo el tema de la conformación de estos colectivos estaba en plena fase final el diálogo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, entonces fue el

momento propicio para contar esas historias de paz en cada uno de los territorios, eso también fue importante a la hora de que estos colectivos mostraran esa otra realidad del Bajo Cauca, Sur de Córdoba y Norte de Antioquia. Estos colectivos han hecho esa tarea de contar historias y de alguna manera, de centrar la mirada en algunas partes del país, precisamente en este territorio por esa tarea que estábamos mostrando” (D. Urrutia, comunicación personal, junio de 2020).

Ese fue parte del aporte a la generación de una cultura de paz. En la región sabían que la firma del acuerdo no resolvería la totalidad de problemas del conflicto que afrontaban, pero sí era un logro que podrían traer nuevos aires. Claro, también estaban las comunidades preocupadas por los vacíos en seguridad que dejaría el desarme de esta guerrilla, mas la conversación estaba servida para saber que ese recorrido hacia la paz abren paso a nuevos liderazgos.

Por eso, Darío Mejía insistió en que, a pesar de las vicisitudes, hay asuntos que suman como ingredientes de paz, los mismos que procuraron mostrar a través de los colectivos. “Si uno muestra que en medio de toda esta situación están produciendo cacao y lo están exportando. En medio de esta situación, hay jóvenes que viajan al exterior a mostrar su municipio. En medio de esta situación, hay café y ese café que se está mostrando es de las mejores tasas a nivel internacional y se está vendiendo para el exterior. Usted está produciendo miel, pero también está recuperando un territorio totalmente degradado por la minería y no es solo la abejita, sino que es el árbol que va naciendo, la polinización que se va generando y por fuera de eso le está generando un negocio que es la producción de miel, que sirve para todo, desde el punto de la salud y sirve para muchas otras cosas... Era no solamente decirle a la gente: ‘lo que usted hace es muy positivo’; sino decírselo al mundo, a la región y al departamento, decirles ‘mire lo que se está haciendo aquí’” (D. Mejía, comunicación personal, septiembre de 2020).

El trabajo en red de los colectivos fue más notorio entre 2017 y 2018. La maduración del proceso con la formación y con la capacidad instalada de equipos permitió que se diera el trabajo comunicativo durante ese periodo. Los intereses particulares de cada colectivo, los

aspectos administrativos y la finalización terminaron minando el trabajo articulado de los 15 grupos.

Ever Aleán compartió que los colectivos que seguían activos — hasta el 2020 en el momento de la entrevista— eran el de “Anorí que trabaja con la emisora comunitaria, ellos son los que hacen la programación. Los colectivos de Briceño, Tarazá, Valdivia y Caucaasia están manejando NP Noticias; Montelíbano y Valencia, trabajan con Horizonte Comunicaciones. El colectivo de Cáceres se desintegró por amenazas de grupos ilegales y están en una situación muy compleja por hacer periodismo, que es un tema absolutamente delicado, muchos de los muchachos tuvieron que salir del territorio” (E. Aleán, comunicación personal, mayo de 2020).

Más allá de la permanencia como red, rescató que como estrategia fue buena, “funciona y muchos de los jóvenes que hacían parte de estos colectivos están estudiando comunicación social en Medellín. Con eso ayuda a formar talento local en una región de conflictos, lo que es fundamental porque la comunicación hace parte del desarrollo sostenible de los municipios y de las comunidades”. Además, resaltó la vigencia de NP Noticias como medio que “nació de una iniciativa de colectivos de comunicación y es el medio que más seguidores tiene y por el que se informa la gente. Después de varios años esos colectivos están viviendo de lo que aprendieron en el proceso y que, a pesar de la violencia y el conflicto en la zona, se han seguido produciendo contenidos”.

Un aspecto que resaltó Óscar Baena fue que desde los colectivos se logró un cambio en los imaginarios de las comunidades, hizo la salvedad que se logró aportar mucho, sin desconocer “que la situación de nuestro territorio no es fácil, es una situación muy compleja donde se mezclan diferentes problemáticas y situaciones sociales” (O. Baena, comunicación personal, mayo de 2020).

Para él, una gran conclusión es: “No es algo con lo que vas a cambiar todo, pero sí es algo que aporta para ir trasformando sus imaginarios. Hay que seguir en este trabajo, desarrollando

estas iniciativas y proyectos que facilitan realizar esas actividades que permiten trabajar el tema educativo, cultural, social, ambiental y formativo. Todo es un proceso, esto no es algo que haces hoy y que ya mañana no necesitas hacer; por eso, hay que seguir trabajando constantemente”.

—¿Qué representan los colectivos de comunicación en esta región que ha sido y que es golpeada por el conflicto, la violencia y la inseguridad? — le pregunto a Víctor Diusabá.

—Es una necesidad largamente aplazada para ser satisfecha —respondió—, una de las más palpables muestras de lo que es el centralismo es el manejo de los medios de comunicación y la forma como han operado. NP Noticias ha logrado consolidarse porque ya estamos hablando de una historia larga en donde, además, se ha generado un proyecto que permite unos ingresos y que genera empleo para un buen número de familias y que incluso algunos se han convertido en corresponsales de grandes medios, no solamente nacionales (V. Diusabá, comunicación personal, septiembre de 2020).

El asesor resaltó que hay dos cosas muy interesantes en el trabajo realizado: “gente muy joven y participación de mujeres, no necesariamente en NP, pero cada vez noto más mujeres apostándole a eso, lo cual me parece muy interesante porque es una visión necesaria para todo esto. Cada vez se apuesta más a lo digital, haciéndolo mejor y aprovechando mejor todas estas herramientas, cada vez más conscientes de saber dónde están”.

4.4 A modo de colofón

Conversé con el antropólogo y comunicador Rafael Alonso Mayo, quien acompañó el cierre del Programa Colombia Responde como consultor de comunicaciones. Estuvo de cerca con los colectivos acompañando su labor.

Sobre el aporte a la construcción de paz, Rafael Mayo compartió que este tipo de iniciativas suman porque “un colectivo en un lugar donde nunca habían existido o donde las

comunicaciones han estado en un pequeño monopolio, se convierte en una herramienta para que los jóvenes aprendan a desarrollar otras capacidades y mejor aún, en sus propios pueblos, siendo estos espacios lugares y momentos para reconocerse, sentir que pueden desarrollar una habilidad” (R. Mayo, comunicación personal, mayo de 2021).

El consultor agregó que, junto al aprendizaje, para los jóvenes esto también representa un compromiso con sus comunidades. “Tienen una labor en sus comunidades, desde una perspectiva de la no violencia, de hacer memoria, y también se vuelve espacio de discusión y para que las comunidades también se encuentren”.

Adicional a las diferencias que tienen los municipios de la región, Rafael compartió que algunos aspectos que tienen en común facilitaron el trabajo colectivo, algo que fortaleció esta labor, “creo que lo principal es la falta de oportunidades de los jóvenes para estudiar y desarrollar sus capacidades, junto a esto, la necesidad de contar historias y rescatar otros temas que no se tenían en cuenta en los medios de comunicación” (R. Mayo, comunicación personal, mayo de 2021).

Capítulo 5. Conclusiones

El territorio mismo sabe cómo contar sus historias y cuáles historias contar. Esta premisa es la que guió el trabajo de recopilar voces que fueron protagonistas y estuvieron cerca del proceso de los colectivos de comunicación en los municipios de Antioquia y Córdoba citados a lo largo del trabajo.

Su génesis, el camino de aprendizaje, la decisión de contar historias y, especialmente, la intención de reconocerse como región a pesar de las diferencias culturales, sociales y políticas, se convirtió en el común denominador de un trabajo protagonizado por los jóvenes, lo que permitió el reconocimiento de las mismas comunidades.

En medio de los cultivos de coca, la presencia de las FARC, el ELN, los grupos paramilitares y la Fuerza Pública, fueron surgiendo historias de los campesinos que no querían seguir cultivando plantas que ponían en riesgo sus vidas; de viudas que tenían que sacar adelante a sus hijos y se armaron de valor para liderar asociaciones sociales y productoras; de jóvenes que se debatían entre seguir estudiando o meterse a raspachines para tener dinero en el bolsillo; de la importancia de mostrar una geografía rica en especies de fauna y flora, con ríos, lagunas y quebradas que son referentes regionales.

Estos son solo algunos aspectos que comparten los municipios de Anorí, Briceño, Cáceres, Caucasia, El Bagre, Ituango, Nechí, Tarazá, Valdivia, Zaragoza, Montelíbano, San José de Uré, Puerto Libertador, Tierralta y Valencia, que se sumaron a la propuesta de trabajo conjunto liderada por el programa Colombia Responde para hacer algo diferente y no solo cargar con el estigma y la reputación de ser inseguros.

Un detalle valioso durante las conversaciones para elaborar este documento fue que los entrevistados en ningún momento desconocieron las dificultades de afrontar el proceso y de llegar a cada municipio con la propuesta, en algunos casos no fueron acogidos en el primer

momento. Sin embargo, con el tiempo lograron que cada localidad sumara a algunos jóvenes para que, desde sus voces, contaran las historias ocultas, las que no hacían parte de las agendas de los medios.

A la convocatoria, la formación y la entrega de equipos que se adelantó con cada colectivo, se le sumó la posibilidad de que los jóvenes tuvieran una interacción más cercana con sus vecinos, con los pueblos a los que no habían ido, a pesar de estar en la misma región. Este reconocimiento territorial también facilitó la definición de temas.

Todos eran conscientes de que se encontraban en un lugar con un contexto complejo en términos de seguridad, pero el camino que tomaron fue mostrar esa otra gente que habita el territorio. Los otros, los que son muchas veces anónimos ante los lentes y grabadoras de los medios de comunicación.

Uno de los logros de este camino ha sido el nacimiento y posicionamiento de NP Noticias. Este noticiero, aún al aire, no solo es una fuente de información para los habitantes de la región, sino también para los departamentos de Antioquia y Córdoba, y para otros rincones del país. Aunque ya no está en el aire, la sección "Construyendo Paz" fue una de las oportunidades para compartir historias de apicultores, deportistas destacados, exportadores de café y cacao que antes cultivaban coca.

El proceso con los colectivos de comunicación no desapareció; aunque la red se disolvió y algunos grupos desaparecieron, la capacidad técnica y formativa que se logró instalar sigue dando frutos que se evidencian en una mayor participación de los jóvenes en las decisiones sociales y políticas de sus municipios, así como en el fortalecimiento de propuestas que van más allá de la comunicación y que buscan promover la integración comunitaria como una forma de resistir los embates de la violencia. Una prueba de ello es Óscar Baena, quien optó por impulsar su trabajo más allá del periodismo y la comunicación. En 2016, junto con otros jóvenes del colectivo de Valdivia, creó el Festival Voces de Paz, un evento que sigue vigente y que convoca a

cantantes del Bajo Cauca y Norte de Antioquia, así como de Córdoba. Desde estas iniciativas, la integración que lograron los colectivos de comunicación sigue siendo relevante.

En este trabajo solo se abordó la labor de los colectivos comunicacionales, sin embargo, el esfuerzo de asociación en el que se están centrando las organizaciones de estos municipios refleja un deseo de consolidarse a pesar del conflicto. Hay experiencias valiosas que han logrado la visibilidad a través de los medios de comunicación, y otras tantas merecen un proceso de acercamiento para resaltar, a través de la reflexión y el análisis, lo logrado y el aporte que hacen a la construcción de la paz.

Referencias

- Alean, V.R. (2018). *Comunicación con enfoque de género en colectivos de radio de mujeres de emisoras comunitarias e independientes* [tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional UDistrital. <https://bit.ly/3zzRAqq>
- Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María. (s. f.). Ventana a la actividad audiovisual de las comunidades montemarianas. <https://bit.ly/3mhjVP9>
- Durán, O.R. (2012). *Los Colectivos de Comunicación Ciudadana: Una Apuesta Local de Participación Comunitaria Para El Cambio Social Estudio de casos múltiples* [tesis de maestría, Universidad del Norte]. Repositorio Institucional Universidad del Norte. <https://bit.ly/3ZRlgys>
- Freire, P. (2002). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo Veintiuno Editores.
- Fundación Para la Libertad de Prensa, FLIP. (2015, 24 de noviembre). La FLIP lamenta el homicidio de Dorancé Herrera y exige resultados en las investigaciones. <https://bit.ly/417IOvr>
- Gadamer, H.G. (1993). Verdad y método. Ediciones Sígueme.
- Garcés, A. (2015). *Colectivos juveniles en Medellín: Configuración de las subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual participativa y comunitaria* [tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina]. Repositorio Institucional UNLP. <https://bit.ly/3KGJmTS>

Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. The Rockefeller Foundation.

Jiménez, F. (2018). Paz imperfecta: nuevas querellas amistosas. *Revista de Cultura de Paz*, (2), pp. 25-43. <https://bit.ly/3Kb4m3s>

Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (El comunicador popular)*. Editorial Caminos.

Marín, I. y Santos, I. (2014). Dinámicas del conflicto armado en el bajo cauca antioqueño y su impacto humanitario. *Fundación Ideas Para la Paz*. <https://bit.ly/3GqSyJl>

Martín-Barbero, J. (2002, 22-27 de abril). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana* [ponencia]. Globalisme et Pluralisme, colloque international, Montreal, Canadá. <https://bit.ly/3nGZdZh>

Mayo, Rafael. (2017, 18 de abril). Colectivos de comunicación del Nudo de Paramillo, un paso hacia la construcción de paz. *Paz silenciosa (blog)*. <https://bit.ly/3nQ112f>

Meneses, J. y Rodríguez D. (2011). *El cuestionario y la entrevista*. Universitat Oberta de Catalunya.

Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones Pedagógicas*, (15), pp. 227-246. <https://bit.ly/3MIKQny>

Muleiro, H. (2006). *Al margen de la agenda. Noticias, discriminación y exclusión*. Fondo de Cultura Económica.

- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta. Editorial Universidad de Granada, pp 21-66.
<https://bit.ly/2RVIflo>
- Peña, M.F. (2012). “Voces y sonidos de la madre tierra”: jujunula makaira, la radio que fortalece el tejido social en La Guajira colombiana. *Anagramas*, 10 (20), pp. 197-212.
<https://bit.ly/3UhigFU>
- Ramírez, F. y Zwerg-Villegas, A. (2012). Metodología de la investigación: más que una receta. *AD-Minister*, (20), 91-111. <https://bit.ly/2P4JzBG>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 52, pp. 39-49. <https://bit.ly/3zDZpel>
- Rodríguez, C. (2015). Comunicación ciudadana en montes de María- Colombia. *Luciérnaga Comunicación*, 5(9), 99–115. <https://bit.ly/3ZNPbCY>
- Useche, O. (2019). *Ciudadanías en resistencia: el acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re-existencia social*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Useche, O. (2010). El poder ciudadano de la resistencia civil. *Polisemia*, 6 (9), 69–74.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.6.9.2010.69-74>
- Useche, O. (2003). La potencia creativa de la resistencia a la guerra. *Polis, Revista Latinoamericana*. <https://bit.ly/3GjtuUw>

Anexos

A continuación, se adjuntan las preguntas que fueron eje de las entrevistas realizadas a los personajes. Además, se suman algunas fotografías de los colectivos de comunicación y el pantallazo de un documental, que hace parte de una serie llamada *La Paz silenciosa*, que dedicó un capítulo a los colectivos de comunicación. Aunque este no fue citado durante el trabajo, aportó contexto para el trabajo realizado.

Preguntas realizadas a los entrevistados

1. ¿Cómo se conformaron los colectivos de comunicación?
2. ¿El aprendizaje de la comunicación y el periodismo fue empírico o se tuvo un proceso de formación?
3. ¿Qué representan los medios de comunicación para este territorio?
4. ¿Qué claves se tuvieron presentes para invitarlos a trabajar en red?
5. ¿La idea de rescatar los hechos positivos de la región fue propuesto de los colectivos?
¿Por qué mostrar esa cara y no solo limitarse al registro de todos los hechos?
6. ¿Cómo fue comunicar y hacer periodismo en municipios golpeados por el conflicto armado?
7. ¿Qué recomendaciones se les hizo a los colectivos para su ejercicio en el contexto en el que se desenvuelven?
8. ¿Cuál es el mayor aprendizaje de ese trabajo en equipo?
9. ¿Se logró cambiar o transformar la forma de pensar de los habitantes de la región en torno a la imagen negativa que se ha proyectado en medios masivos?
10. ¿La red de colectivos de comunicación aún continúa con el trabajo articulado que empezó en 2015?

Fotografías de los colectivos de comunicación

Todas las fotografías son cortesía de Fabián Gaviria, quien fue integrante del colectivo de Cauca.



Durante su formación, los colectivos recibieron clases sobre temas de comunicación y charlas de expertos.



Cada colectivo recibió por parte del programa dotación de equipos.



En el proceso de formación se incluyó la visita a medios de comunicación nacional.



En la imagen Leany Lopera, quien coordinó el colectivo de comunicaciones de Briceño.



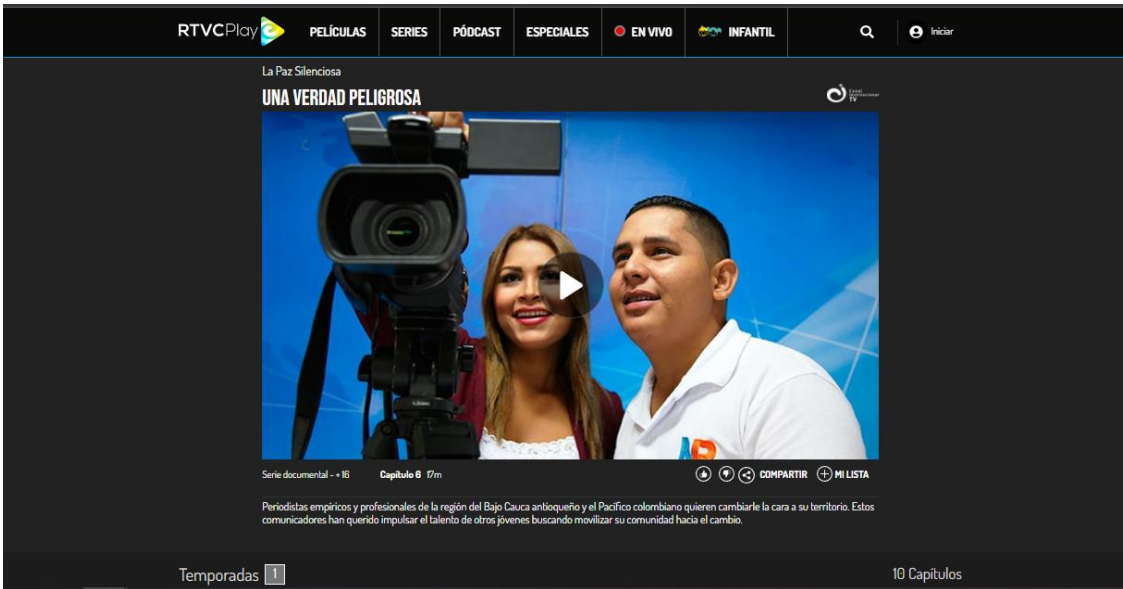
Los colectivos trabajaron de manera articulada para posicionar a NP Noticias.



Dentro de la dotación que recibieron los comunicadores del territorio, también estuvo un carro para el servicio del noticiero.

Serie documental

La serie documental *La Paz Silenciosa*, de diez capítulos, dedicó el capítulo seis a compartir el trabajo que se realizó en las regiones con los colectivos de comunicación.



La serie documental completa se encuentra en la web: <https://bit.ly/3ZSkM6y>